EL VALOR DEL TIEMPO PERDIDO

Según un proverbio oriental, hay tres cosas que no retornan; "Una flecha que se dispara, una palabra que se pronuncia y un instante que pasa".

AUTOR: Cnl (R) Eduardo FUNES

PALABRAS CLAVE:
Tiempo - tiempo perdido - desarrollo vital - realización personal - educación - Pirámide de Maslow-trascendencia - fe y razón

RESUMEN:
Este trabajo invita a sus lectores a reflexionar sobre los siguientes aspectos: el valor del tiempo en el desarrollo vital del ser humano y las consecuencias negativas de su desaprovechamiento - La psicología humanista y su concepto sobre el desenvolvimiento progresivo de las potencialidades humanas - La importancia básica del correcto empleo de la libertad, la educación y la ética, en la trayectoria histórica particular de cada ser - La percepción de la dimensión trascendente del hombre, sobre la base de las cualidades y potencialidades propias de su naturaleza - El valor de la razón y la voluntad, asociadas con la fe y la esperanza, en la determinación de actitudes positivas de vida.

DESARROLLO:

INTRODUCCIÓN

Ante el desaprovechamiento del tiempo que se observa principalmente entre los jóvenes, se analiza la necesidad de su revalorización con el objeto de que se piense en un empleo más responsable. Con esa finalidad se espera que resulte de utilidad expresar algunas ideas que ayuden a otorgar mayor importancia a ese tiempo que, por ser "un bien no renovable", pasa y no vuelve.

¿A qué hacemos referencia cuando hablamos de perder el tiempo?

Al respecto es pertinente aclarar que cuando nos referimos al tiempo perdido, no aludimos a tener que dedicar todo nuestro tiempo a filosofar. Nuestro desarrollo integral también debe atender a todas las dimensiones del ser humano, por lo que no debe considerarse como tiempo perdido el tiempo que dedicamos al esparcimiento, al trabajo intelectual y físico, al cuidado del cuerpo o al bienestar espiritual; incluso hay un ocio o descanso, que resulta necesario. Armonizar su empleo es un arte difícil de explicar, que queda sujeto a las situaciones particulares y fuera del alcance de los razonamientos que efectuaremos.

Asimismo, y debido a que el título elegido puede ser cuestionado por tratarse quizás de un sinsentido, dado que no parecería haber valor para un tiempo que se ha perdido, se solicita al lector que sea aceptado como una licencia "literaria", por ser evocativo de la finalidad del presente trabajo.

EN TORNO AL CONCEPTO DE TIEMPO

El paso del tiempo ha encandilado e intrigado a generaciones enteras de filósofos, artistas y poetas, pero para la ciencia física, desde comienzos del siglo XX, «*el tiempo, en su marco conceptual, no transcurre, sino que simplemente es*» (Paul Davies -1946). En cambio, Albert Einstein afirmaba tajantemente: «*Pasado, presente y futuro son sólo ilusiones, aunque sean ilusiones pertinaces*». (1) Es así como en el ámbito de la física y de la filosofía encontramos innumerables y complejas hipótesis y teorías, que intentan conocer el alcance y la naturaleza del tiempo. No es nuestra intención ahondar en esos criterios, sino emplear el concepto de tiempo, según lo interpreta el común de las personas, quienes se sirven de él como medio para prever su accionar, con relación a los acontecimientos que les conciernen. En este último sentido emplearemos el término, y trataremos de valorarlo, según la intención enunciada en el título.

Por ser la condición humana corporal e histórica, el tiempo es una dimensión que adquiere sentido en la realización de nuestra vida material. Son las propiedades de nuestra vida humana las que determinan el concepto usual que damos al tiempo en el diario vivir. Es así como notamos lo que llamamos el paso del tiempo, cuando asumimos que las acciones ejecutadas por acción u omisión, van quedando postergadas respecto de las que pasamos a ejecutar posteriormente y de las que presuponemos poder realizar en el futuro. Como dice Martín Fierro; “el tiempo es solo tardanza de lo que está por venir”.

La finitud de nuestra vida hace que lo percibamos. Si fuéramos inmortales, el concepto que tenemos actualmente del tiempo perdería su sentido y dejaría de ser apreciado como tal. Jorge Luis Borges en su relato; “*El Inmortal*”, describe la vida de los humanos que han alcanzado la inmortalidad, destacando que permanecen estáticos e insensibles como estatuas, ante el mundo que los rodea, porque cualquier cosa que puedan pensar o hacer, les produce el hastío de lo que sería la repetición indefinida de pensamientos y acciones ya conocidos. Sabido es que el protagonista de su cuento, al tomar conciencia de esta situación, retorna a buscar aquello que sea capaz de devolverle su condición de mortal (2).

En la misma dirección apunta el filósofo Javier Lanzón cuando, al valorar lo perecedero de la vida, nos dice qué otro sentido tendrían para nosotros los placeres y bienes de que gozamos si fuéramos inmortales, y agrega; *“Vida humana es vida en peligro. La incertidumbre aguijonea al goce, la inseguridad punza el placer. Perseguimos lo que nos es esquivo. Lo que hace deseables las cosas de este mundo, es el riesgo de no poseerlas o, de poseídas, perderlas. Mas aún; amamos las cosas porque las vemos amenazadas”*. (3)

Teniendo en cuenta nuestra actual condición de mortales, debemos reconocer en primer término que estamos ante un bien finito, motivo por el cual percibimos que el instante que pasa no vuelve y que por lo tanto es necesario aprovecharlo conveniente y responsablemente. Al considerar al tiempo como un bien que no podemos revertir ni renovar, comprendemos la necesidad de valorarlo, a la vez que, paralelamente, concebimos la idea de que puede ser bien o mal empleado.

Desde este punto de vista terrenal, tenemos argumentos para otorgarle un valor determinante y cualitativamente muy importante en relación con la realización de nuestras vidas o historias personales, ya que será forzoso aceptar que su transcurrir se relaciona

con nuestra felicidad y razón de ser o, por el contrario, con nuestra infelicidad y sinrazón. Si bien ambas perspectivas pueden ser sustentadas desde nuestras respectivas subjetividades, pensemos que solo una es la verdadera y que resulta de vital importancia para nosotros, no equivocar la elección.

NUESTRAS NECESIDADES TEMPORALES

Surge de la propia naturaleza humana la necesidad de desarrollarse y perfeccionarse, para concretar lo cual, el hombre precisa del conocimiento de la verdad, a fin de poder desenvolverse y sobrevivir dentro de una realidad con la cual se encuentra obligado a interactuar. Por ello es natural que tendamos a alcanzar nuestro fin, que consiste en perfeccionar nuestras capacidades, especialmente las superiores: la inteligencia y la voluntad. Pero notamos algo más cuando percibimos otras solicitudes y tendencias que solemos identificar como inclinaciones o vocaciones, las cuales, aun cuando resultan de difícil análisis, son fuertemente percibidas y nos obligan a obrar de acuerdo a finalidades relacionadas con el bien y el amor. Valga para dar testimonio de ellas, expresiones tales como las de San Agustín; que habla del *"maestro interior"* o de Gandhi, que se refiere a la *"voz silenciosa"*, o el sublime ejemplo dejado por Sócrates; quien fiel a sus *"voces interiores"* no teme su condena a muerte, expresando al tribunal que lo juzga; *"Quizás alguno diga: ¿Pero no te avergüenzas, Sócrates de ocuparte de asuntos que te lleven a correr ahora el riesgo de morir? Yo, por mi parte le replicaría con palabras justas: no hablas rectamente, hombre, si crees que un varón, (…) deba calcular el riesgo de vida o muerte, en vez de examinar solo sí, cuando obra, obra injustamente y si sus obras son de hombre bueno o malo"*. (4)

Abraham Harold Maslow fue un psicólogo estadounidense conocido como uno de los fundadores y principales exponentes de la psicología humanista. Su desarrollo teórico más conocido es la *"pirámide de las necesidades"*, modelo que plantea una jerarquía de las necesidades humanas, en la que la satisfacción de las necesidades más básicas o subordinadas, da lugar a la generación sucesiva de necesidades más altas o superordinadas. La tesis central de la pirámide de las necesidades expresa que los seres humanos tienen necesidades estructuradas en diferentes estratos, de tal modo que las necesidades secundarias o superiores van surgiendo a medida que se van satisfaciendo las más básicas. Maslow ideó una ayuda visual para explicar su teoría, que llamó *"jerarquía de necesidades"*, consistente en una pirámide que contiene las necesidades humanas, psicológicas y físicas. Subiendo escalón a escalón por la pirámide, se llega al punto más alto; el de la autorrealización. (5)

Una primera constatación de esta idea surge ante la necesidad de satisfacer nuestras necesidades biológicas y de aquellas otras nacidas de las experiencias producidas por la interacción con la realidad inmediata que nos rodea. Ante estas necesidades básicas la respuesta es elemental y unánime, particularmente en los prolegómenos de la vida o cuando las capacidades cerebrales se encuentran parcialmente desarrolladas. En estos casos el pensamiento, en relación con el aprovechamiento del tiempo, debe ser empleado para el mantenimiento y desarrollo de la salud física y mental. Pero la experiencia y la investigación demuestran que el ser humano es algo más que materia e intelecto y cuando comienza a experimentar la integralidad de su ser con aspiraciones de perfeccionamiento y trascendencia, siente nacer otras percepciones y necesidades más

amplias y complejas que lo estimulan en la búsqueda de su autorrealización en un plano más elevado de desarrollo.

Los psicólogos humanistas comprobaron que todas las personas tienen un intenso deseo de realizar completamente su potencial, para alcanzar un nivel de autorrealización. Maslow, al respecto teorizó, afirmando que la gente vive experiencias que denominó "cumbres", y que son momentos sublimes en la vida, donde las personas logran encontrarse en armonía consigo mismos y con su entorno.

Al reconocer esta tendencia propia del ser humano, que lo induce a su realización y perfeccionamiento, notamos el poder de una fuerza que obra diferentemente del modo determinante en que opera con el resto del mundo biológico. Mientras que en este caso se presenta como fuerza ciega, en el caso del hombre no solo se presenta como impulso, sino también como vocación, solicitud y estímulo de realización.

Dice un pensamiento oriental que cuando el hombre posa un pie, lo hace sobre cien caminos diferentes, con ello se expresa tanto la libertad de elección entre múltiples posibilidades, como la necesidad de elegir, teniendo en cuenta que el no elegir también constituye una elección. Resultan entonces múltiples las opciones que constantemente se nos presentan y que obligan a decidir, eligiendo y descartando caminos, con lo que vamos concretando nuestra particular trayectoria histórica en el tiempo y configurando aquello tan bien expresado por Antonio Machado, de que; *"…al andar se hace camino y al volver la vista atrás, se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar..."* Lo expresado poéticamente, nos obliga a ahondar en *"como hacer el camino"*, ya que para orientar nuestros pasos, deberemos interpretar correctamente lo real y lo ético. Además se debe destacar que la verdad y la libertad no la disponemos de modo absoluto ya que nos condicionan, razón por la cual nuestros actos deben ser resueltos y evaluados según principios y leyes que nos apartan del mal y nos permiten alcanzar y hacer el bien. Es así como siempre se han reconocido los frutos dejados por los grandes benefactores de la humanidad, quienes en virtud de su amor, inteligencia y voluntad, supieron reconocer lo verdadero, y obrar lo bueno.

LA TAREA DE REALIZARNOS

Rita Levi Montalcini, premio Nobel de Medicina (1986), dice;*"En los invertebrados todo está programado, son perfectos. ¡Nosotros no! Y al ser imperfectos, hemos recurrido a la razón, a los valores éticos; discernir entre el bien y el mal es el más alto grado de la evolución darwiniana".* Por ello, a diferencia de los animales, y en razón del grado de autonomía y libertad que disponemos, se nos da la posibilidad de optar entre; superarnos, permanecer indiferentes o degradarnos según los caminos que elijamos transitar. Los animales condicionados por su naturaleza, no pueden superarse ni degradarse. En ellos no se puede concebir que acepten el odio, la traición, la crueldad o el obrar mal intencionadamente. En nosotros sí. Nuestra animalidad es superada en el comportamiento ético.

El equipo pedagógico Ágora, de Navarra España, escribe en su portal de Internet:
"Sin ética no hay desarrollo humano de la persona, ni armonía del alma. A poco que se considere quién es el hombre, enseguida surge la evidencia de que, por ser persona, es necesariamente ético: la ética es aquel modo de usar el propio tiempo y la libertad según

la cual el hombre crece como un ser completo. (…) La naturaleza humana se realiza y perfecciona mediante decisiones libres, que nos hacen mejores porque desarrollan nuestras capacidades. (…) El hombre, o es ético, o no es hombre. (…) *Podemos definir al hombre como un ser intrínsecamente perfectible. La realidad humana sólo está incoativamente dada". (6)*

Si el ser humano fuera un ser completo y determinado al nacer, del modo que lo están los animales o las plantas, no estaríamos en condiciones de determinar si el tiempo está bien o mal empleado. Pero el caso del hombre es muy particular, porque la vida recibida nos fue dada incompleta y debemos desarrollarla a partir de la precariedad de nuestras condiciones naturales al nacer. Desarrollo que deberemos lograr en el tiempo empleando la libertad que disponemos y obrando de acuerdo a las circunstancias en que nos toque desenvolvernos.

José Ortega y Gasset, escribe; *"…el ser hombre no tiene preparación ni ensayo previo. La vida nos es disparada a quemarropa y cada hora es insustituible, porque las horas de una vida están contadas, son un aquí y un ahora, son una circunstancia"* (que condiciona, invita a la acción y no espera… pasa) *"La vida nos es intransferible y cada uno tiene que vivir la suya, nadie puede sustituirte en la forma de vivir… la vida es; acción premeditada; es ser hombre y no cualquiera, sino el que debemos ser según nuestras circunstancias"*. Y amplía lo dicho, explicando que el tigre o el pez están seguros de ser lo que son, pero que el hombre puede llegar hasta en dudar de ser hombre. Por estar siempre construyéndose, puede desarrollarse, detener su progreso o involucionar. Nunca nos desarrollamos del todo, cada uno está en peligro de dejar de ser él; *"el sí mismo"* único e intransferible. No hay adquisición humana que sea firme, dado que todo lo que parece logrado puede desaparecer (la civilización, la cultura…etc.) incluso es posible un reingreso a la escala animal por medio de lo que denomina; la *"alteración"*. (7)

La disyuntiva resultante de lo anteriormente expuesto sería; *ser o no ser, crecer o vegetar, vivir o morir*. En esta línea de pensamiento viene a nuestra mente; el apotegma sanmartiniano; "serás lo que debas ser o sino no serás nada" o la expresión del Hamlet de Shakespeare; "ser o no ser, esa es la cuestión".

Píndaro poeta griego exclamaba; "Hombre, atrévete a ser quien eres". Este llamado es percibido por la mayoría de las personas. ¿Seremos capaces de llegar a ser aquello a lo que desde un primer momento somos convocados? Para construir la respuesta a tal interrogante, necesitaremos implementar el tiempo como instrumento imprescindible de realización personal.

LA EDUCACIÓN FACTOR BÁSICO DE NUESTRO DESARROLLO

El hombre nace con un alto grado de indefensión que hace imprescindible que dependa del apoyo de sus progenitores para su subsistencia, crecimiento y maduración, al menos en la temprana edad. Librado a su sola fuerza e inteligencia, difícil es la empresa que debe encarar todo ser humano para sobrevivir y lograr un cierto grado de desarrollo. La naturaleza no dota al hombre en todos los casos de potencialidades suficientes para concretar su perfeccionamiento personal, para ello además de sus condiciones naturales, necesita del aporte del medio social en que se desenvuelve.

La llave maestra de esta tarea formativa es la educación, contemplada tanto como resultante del esfuerzo personal por auto educarse, o como producto de la acción educativa y cultural que la sociedad proporciona. Sin el aporte educativo el hombre se degrada y embrutece. La sociedad al educar eficientemente, realiza una tarea comparable a la de los astilleros que al botar las naves construidas, las impulsan al mar para que naveguen, si fueron mal construidas o erróneamente impulsadas, quienes las conduzcan naufragarán.

Para fundamentar lo aseverado, citaremos al profesor Octavi Fullat de la Universidad Autónoma de Barcelona, quien en un artículo denominado; *"Presupuestos Antropológicos de la Educación Moral"*, nos dice: *"Hay educación, desde que la biología resultó impotente para transmitir a través del código genético todas las posibilidades de sobrevivir. Desde ese momento los individuos serán resultado de la herencia y de lo adquirido*. (*…) desde que fue necesario enseñarle a la prole para que esta no falleciera de hambre o por el ataque de sus enemigos, la vida civilizada ya no se comunica por la herencia sino a través de la educación"*. Y agrega; *"la educación tiene que ver con la verdad y el error, con lo bueno y lo malo, con lo bello y lo feo, y hasta si nos apuran, con el ser y la nada"*. (8)

Podemos agregar que la educación aporta a la búsqueda correcta de la felicidad que todo hombre persigue, ya que si es adecuada dejará en claro que la felicidad se construye sobre la base de la verdad, del amor (y de su principal manifestación el servicio) y de la libertad, y que, en cambio, la mentira, el odio y la esclavitud son alimento de la infelicidad.
Reconocemos en la educación su valor formativo cuando afirmamos que influye generando o modificando conductas. Se debe subrayar que no hay educación sin tener en cuenta el *"para qué"* y el *"cómo"* (que incluye el respeto de la libertad) porque la educación es teleológica y ética, por lo que resulta que la educación puede resultar más o menos buena y que no todas las acciones que pretenden educar, son verdaderamente educativas. En este sentido hay que tener presente que la educación se debe desenvolver entre dos límites que en caso de ser traspasados la neutralizan; uno es el límite a partir del cual ya no se puede reconocer la bondad de la ética y de los fines educativos y el otro es el extremo a partir del cual deja de percibirse una ética o finalidad definida. Por lo que sostenemos que deja de haber educación, tanto al determinar fines y modos no buenos, como al dejar a los educandos en la indefinición de una libertad mal entendida, es decir sin orientaciones para la vida.

Por lo expuesto podemos afirmar sin temor a equivocarnos que la educación bien entendida tiene que promover el desarrollo de las potencialidades de la persona y ayudar a su perfeccionamiento por la búsqueda de la verdad y por la transmisión de una ética basada en los valores positivos y perdurables de la humanidad.

La historia siempre ha mostrado que los errores cometidos en el campo de la educación, conducen inevitablemente a situaciones dramáticas en la vida de los individuos y de los pueblos, que con notable facilidad terminan precipitándose en abismos de degradación, de los cuales resulta difícil salir.

En la intención de valorizar el tiempo cabe agregar que todo el que podamos invertir en la autoeducación o en la educación del prójimo parece insuficiente, dada la importancia que ella reviste en la realización de las personas y en el desenvolvimiento de la sociedad. Siendo que la educación, solo se debe interrumpir con la muerte, la tarea se presenta

ímproba y trascendente y por lo tanto nos obliga a administrar en el tiempo un accionar que debe ser permanente,

LA DIMENSIÓN TRASCENDENTE DE LO HUMANO

En el más profundo plano espiritual, Soren Kierkegaard filósofo danés del siglo XIX, nos habla del *Singular* (el hombre capaz de responder al llamado de ser persona). Con en este término alude al ser humano que ha descubierto en su interior y en el de los demás, una chispa de la divinidad y que al obrar en consecuencia, produce un salto cualitativo que hace que deje de pertenecer a la generalidad, para pasar a la singularidad de quienes han captado el valor trascendente del espíritu y han experimentado su filiación divina.

En el portal de Internet que expone el pensamiento del Equipo de Pedagogía Ágora podemos leer; *"La naturaleza se trasciende a sí misma en el hombre. La naturaleza humana es autotrascendencia, apertura, actividad y posesión de aquellos fines que le son propios*: *el hombre sólo es él mismo cuando va más allá de lo que es…"*
Sobre este particular, resulta notable y al mismo tiempo intrigante, que el impulso vital que anima al ser humano, promueva en él el deseo de perfeccionamiento y de eternidad, pues tal atracción pareciera provenir de una realidad espiritual trascendente, y no de una naturaleza exclusivamente material, que se correspondería más bien con la idea de la inevitabilidad de la declinación y la muerte.
Si observamos lo dicho anteriormente en torno a las tendencias que anidan en el ser humano podemos concluir que no resulta irracional asumir que el hombre experimenta un deseo de plenitud y eternidad que no parece provenir de la combinación azarosa de átomos y que la historia de los individuos y de la sociedad es trazada bajo la influencia de un impulso vital con sentido proyectivo. En este contexto parecería un sinsentido pensar que la naturaleza emplea un proceso evolutivo tan complejo buscando generar en la psiquis del hombre innecesarios deseos de trascendencia.

Teniendo en cuenta la inmensidad de la creación y del misterio que ésta representa para el hombre, antes de incursionar en el tema de fe y razón debe admitirse que la *"diosa razón"* hace mucho que cayó de su pedestal, y que sus limitaciones hacen que solo resulte razonable en la medida en que se acepten tales limitaciones. Por lo que hasta tanto converjan en el futuro, la fe y la razón deberán ser consideradas como complementarias en el conocimiento de la verdad.
En relación con este tema Jean Guitton nos proporciona mayores precisiones: *"…soy feliz de buscar la verdad con una razón verdaderamente crítica. Si nunca perdí la fe es porque me pareció que traicionaría la razón crítica abandonando la fe. En suma, por espíritu crítico conservé la fe.(…)Tres cosas: la ciencia estricta, la sabiduría crítica y la fe… jamás hay que oponer esos valores espirituales, pues ellos constituyen un sistema y cada uno se debilita sin el apoyo de los otros dos"*. (9)
Por lo que podemos agregar, que a los ojos de la razón hay que sumar los ojos del corazón, porque; *"el corazón tiene razones que la razón no comprende"* (Pascal -1623-1662)

Dentro de las posiciones fundamentales que el ser humano puede adoptar ante el misterio de la creación, se destacan dos; una es la inmanente y otra la trascendente. La primera la asociamos a la idea del hombre describiendo en su vida una trayectoria circular que nace

y se cierra en el mismo punto de partida, mientras que en el segundo caso la idea se plasma en la visión de quien transita un camino lineal ascendente que conduce al fin que lo hace trascender. Por ello interpretamos la visión inmanente como un sistema cerrado es decir sin salida, mientras que la visión trascendente la asociamos con un sistema abierto, que escapa de la curvatura que junta una nada inicial con una nada final.
Los ateos inmanentistas no admiten la esperanza en un más allá que sus sentidos no perciben y atribuyen esta expectativa a vanas ilusiones de los hombres, que no son lo suficientemente estoicos, como para reconocer y soportar las limitaciones de su condición humana. Con lógica pura concluyen que el hombre es un absurdo, porque el hombre tiende a un infinito que no existe y en consecuencia es un frustrado que va en búsqueda de la nada. Para Sartre ser hombre es deseo de ser Dios, pero como esto es un imposible, es simplemente un *"Dios fallido"* y en consecuencia; *"…una pasión inútil"* Esa *"angustia del ser",* se materializa en lo que denomina "*la nausea".* Fernando Boasso, señala*;"para este humanismo cerrado la muerte cierra definitivamente la última puerta; para el humanismo abierto que cree en la vida eterna, definitivamente la abre*. (…) *El misterio del hombre se define en una paradoja: el es lo que aún no es, su naturaleza se colma cuando deviene en otra naturaleza más colmada, cuya plenitud será la muerte"* (10)

Como escribe el poeta norteamericano Wallace Stevens;
"La muerte es la madre de la belleza, y de ahí que solo de ella / vendrá el cumplimiento de nuestros sueños/ y de nuestros deseos.

Atrapados por un tema que apasiona y sabiendo que debemos aceptar que su consideración nos desviaría de la finalidad que motivó este trabajo, creemos que cumplimos con su finalidad, al destacar la importancia del aprovechamiento del tiempo en relación con la búsqueda de la trascendencia. Parafraseando a Pascal, podríamos decir que; si la finalidad se sitúa en la eternidad, el valor de su búsqueda, es infinito.

CONCLUSIONES

El hombre no forma parte de la naturaleza como un espécimen más, *"el hombre trasciende infinitamente al hombre"* (Pascal). Además se realiza en el mundo como ser histórico, es decir que su plenitud es alcanzada no solo por el cumplimiento de su desarrollo natural biológico, sino también por la sucesión de hechos que realiza durante su vida. Por lo tanto el tiempo nos sirve para desarrollarnos, para buscar la verdad y serle fiel, para amar y hacer el bien, en fin, para realizarnos y trascender. Darle a la vida a través de nuestras acciones un sentido trascendente, es aprovechar bien el tiempo. Lo contrario será renunciar a nuestra condición humana y revelarnos contra el sentido y fin de la creación. Sin embargo cabe aclarar que los fines de la naturaleza humana pueden alcanzarse o no. Su obtención dependerá del uso que hagamos de la libertad disponible. Albert Camus, reconociendo el valor de estas tendencias decía: *"el hombre es la única criatura que se niega* (o se puede negar) *a ser lo que ella es".*

El sumergirnos en las sombras de la nada, no pareciera ser el destino para el cual fuimos "diseñados". Lo que hace verdaderamente valioso al tiempo es que parece habérsenos dado para completar nuestra realización como seres humanos y aún para algo más, como es nuestra proyección hacia una vida trascendente. Puede no haber completas certezas, pero la posibilidad se le presenta al ser humano como una opción de hierro en la que se

juega su futuro existencial. Somos libres de elegir, y el tiempo se nos presenta como el lapso disponible para elaborar nuestra decisión de modo responsable.

Notamos que el hombre es el único ser dentro de la naturaleza, capaz de concebir su desarrollo y posibilidad de trascender hacia el Absoluto, lo que lo caracteriza y distingue, como el más elevado exponente de la creación. En ese sentido y dada la importancia que adquiere para el ser humano el aprovechamiento del tiempo, cabe preguntarse si éste no le ha sido otorgado para que pueda realizarse y trascender.

Atenazados entre el nacimiento y la muerte, la fugacidad del tiempo que pasa, parece demandar una actitud constructiva y no un simple vegetar. Al respecto debemos reconocer que los jirones de vida que dejamos en tal empeño, son el precio a pagar por la concreción de nuestro ser; personal, único e irrepetible. No pareciera que este objetivo puede ser alcanzado fácilmente por todos, pero el solo hecho de perseguirlo en la medida de los talentos y circunstancias particulares de cada uno, permite afirmar que no hemos dejado pasar el tiempo en vano.

EPÍLOGO

Quienes hayan tenido la paciencia de arribar al final de este escrito, habrán notado que no existe nada novedoso en lo que se ha expuesto, ha sido como un planear sobre caminos ya transitados, solo hemos pretendido inducir a reflexionar sobre el uso que hacemos del tiempo que disponemos.

Al aclarar que no fue nuestra finalidad incursionar en lo religioso, más allá de lo expresado, hacemos notar que hemos llegado con la mente hasta las puertas de la trascendencia, las que para abrirlas requieren del aporte de la religión, ámbito donde la razón humana deja de ser guía, para convertirse en auxiliar de la fe.

Para ser consecuentes con lo expresado sobre educación, hemos tratado de que lo expuesto haya sido más que un pregón, una invitación, y más que un adoctrinamiento, un desafío para la concreción de un obrar constructivo, basado en la búsqueda de la verdad y de los valores y leyes perdurables.

Creemos que las dudas y opciones que se nos presentan son más que impedimentos, acicates para hacer de nuestras vidas una obra de arte y no un drama sin sentido. Pudimos no existir pero existimos y en esta afirmación basamos nuestra fe y esperanza, de alcanzar nuestra plenitud más allá del los confines del tiempo

Como nuestras limitaciones y naturales imperfecciones normalmente se resisten a la realización de nuestros más elevados propósitos, evocaremos con espíritu motivante y optimista, un decir de la ex presidente de Irlanda, María Robinson;

“Nadie puede volver atrás a empezar de nuevo, pero cualquiera puede empezar hoy y crear un nuevo final”

NOTAS:

(1) Internet Wikipedia "El Tiempo"

(2) Borges J L, (1980), Nueva Antología Personal "El Inmortal", Barcelona, Ed Bruguera, 1ra Ed.

(3) Lanzón, J G "Los dioses han vivido equivocados", artículo para el diario La Nación, edición del día viernes 7 de enero de 2011

(4) Platón, (1988) "Apología de Sócrates", Buenos Aires, Ed EUDEBA, 11ma Ed.

(5) Maslow Abraham Harold (Brooklyn, Nueva York, 1 de abril de 1908 - 8 de junio de 1970 Palo Alto, California) fue un psicólogo estadounidense conocido como uno de los fundadores y principales exponentes de la psicología humanista, una corriente psicológica que postula la existencia de una tendencia humana básica hacia la salud mental, la que se manifestaría como procesos continuos de búsqueda de auto actualización y autorrealización. Su posición se suele clasificar en psicología como una "tercera fuerza", ubicándose teórica y técnicamente entre los paradigmas del conductismo y el psicoanálisis. Sus últimos trabajos lo definen además como pionero de la psicología transpersonal.

Su tesis central sobre la pirámide de las necesidades, que ha tenido aplicación en diversos campos incluso más allá de la psicología, expresa que los seres humanos tienen necesidades estructuradas en diferentes estratos, de tal modo que las necesidades secundarias o superiores van surgiendo a medida que se van satisfaciendo las más básicas.

- En la base de la pirámide se encuentran las «necesidades básicas» o «necesidades fisiológicas», que incluyen en general, el mantenimiento involuntario e instintivo de las funciones corporales que hacen posible la vida.
- El siguiente nivel es el de las «necesidades de seguridad y protección»: comprende lo relacionado con la seguridad, orden y estabilidad. Estos dos primeros escalones son importantes para la supervivencia de la persona. Una vez que los individuos tienen satisfecha su nutrición, cobijo y seguridad, tratan de satisfacer otras necesidades.
- El tercer nivel es el de «necesidad de amor y pertenencia», compuesto por necesidades psicológicas; cuando los seres humanos han cuidado de sí mismos físicamente, están listos para compartirse a sí mismos con otros.
- El cuarto nivel se alcanza cuando los individuos se sienten cómodos con lo que han conseguido; este es el nivel de «necesidad de estima», que incluye la percepción propia (autoestima), y también la percepción que los demás le transmiten (heteroestima).
- La cima de la pirámide es la «necesidad de autorrealización», y se supera

Maslow se convirtió en el líder de la escuela humanista de psicología que surgió en los años 1950 y 1960, a la que él se refería como la «tercera fuerza» —más allá de la teoría freudiana y el conductismo. En 1967, la American Humanist Association lo nombró Humanista del Año. En los últimos años de su vida y ya semi retirado de la actividad

docente, Maslow se dedicó a un gran proyecto teórico no acabado: desarrollar una filosofía y una ética que concordaran con las hipótesis de la psicología humanista. El 8 de junio de 1970 murió en California a causa de un infarto del miocardio.

(6) www.equipoagora.es

(7) Según Ortega y Gasset, alteración sería la situación que impide al hombre ensimismarse, (y ser si mismo) debido a la presión de fuerzas producidas por las circunstancias, que lo obligan a obrar sin pensar y determinan un accionar semejante al de los animales que actúan reaccionando de modo inconciente (alterado) presionados por los instintos que experimentan y por un entorno amenazante.

(8) Jordán J A y otros, (1995), “La Educación Moral, Hoy”, Barcelona, Ediciones EUB, 2da Ed.

(9) Guitton J, (1998), “Mi Testamento Filosófico”, Buenos Aires, Ed Sudamericana, 1ra Ed.

(10) Boasso F, (1965), “El Misterio del Hombre”, Buenos Aires, Ed Guadalupe, 1ra Ed.